

Sección Uno

El Comportamiento del

Discípulo

Tiempo a solas con Dios

Lo que un hombre es cuando está solo con Dios, es lo que es de verdad. Asimismo, para ser honesto contigo mismo y con otras personas, debes pasar tiempo diariamente con Dios. Una de las primeras cosas que le enseñamos a un nuevo creyente es cómo establecer un tiempo para estar con Dios. Los teólogos antiguos lo llamaban «El tiempo tranquilo». Yo creo que esto es un término apropiado. ¿Tienes tú un tiempo diario con Dios? Si no, ¿por qué? Es imposible ser un cristiano en lo público sin ser un cristiano en lo privado. Tu comportamiento es un reflejo de tu tiempo con Dios. Para crecer espiritualmente, cada creyente debe estructurar su día alrededor de su tiempo tranquilo.

Una Cita

¿Cuál es la mejor oportunidad para hablar con Dios? Si eres como el rey David, te reunes con Dios antes de comenzar el día. David dijo, «*Señor, escucha mi voz; en la mañana pongo mis peticiones delante de ti...*» Esto es un buen consejo. Jesús tenía su tiempo tranquilo con Dios antes de empezar su día. «*Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.*» San Marcos 1:35 Se me ocurre que si Jesús necesitaba su tiempo solo con Dios antes de enfrentar a un mundo exigente, entonces nosotros lo necesitamos mucho más.

¡No me importa *cómo* lo hagas, pero *házlo!* Tu tiempo devocional debe ser la primera cosa en la mañana.

Un Lugar

Jesús fue a un lugar «solitario». Al igual que tú, él necesitaba estar solo. ¿Hay un lugar privado donde puedes ir en la mañana para leer la Biblia y orar? ¿Es un lugar íntimo donde puedes orar en voz alta sin molestar a otras personas? Sin duda, la oración es una parte esencial de un tiempo tranquilo. Es muy importante orar verbalmente cuando te comunicas con Dios. Los oídos deben oír lo que siente el corazón. Usando la boca y suplicando a Dios es una conversación normal entre un pecador y su Padre misericordioso. ¿Qué necesitas en tu «encuentro con Dios»?

- Tu Biblia
- Tu libreta
- Tu lápiz
- Tu libro devocional
- Un diario de responsabilidad

Un Compromiso

Ahora, haz una promesa al Señor y a ti mismo que vas a hablar con él cada mañana durante un período fijo. ¿Puedes prometerle una semana? Bueno pues, hazlo por una semana. A lo mejor, será un tiempo tan lleno de gozo que vas a querer continuar así. Una advertencia: ¡Satanás se te opondrá! Te permitirá ir a la iglesia, cantar en el coro y enseñar las clases, pero el diablo tiembla cuando ve un creyente arrodillado. Puedes anticipar todo tipo de distracción en su esfuerzo de detenerte de estar con Dios. El diablo odia y teme la oración del creyente.

Un Método

Ahora que lo tienes planeado y tienes tus útiles, ¿qué haces? Algunos consejos:

- Comienza con oración, usando estos cuatro minutos con Dios:
A= **Adoración**, alabando a Dios por 60 segundos
C= **Confesión**, pidiendo perdón por 60 segundos
A= **Acción de Gracias**, agradece a Dios por tus bendiciones por 60 segundos
S= **Súplica**, ora por las necesidades de otras personas por 60 segundos
- **Escoge un pasaje de la Escritura para leer durante la semana.** Empieza con algo fácil, como el primer Salmo.

- **Lee, Estudia, Medita y Memoriza.**
Usando tu libreta, toma notas acerca de ideas y frases importantes. Pide al Espíritu Santo que te revele verdad. Tal vez quisieras hacer una columna en la libreta que dice «¿Qué quiere decir esto acerca de lo que Dios quiere que haga?» Ésta es una aplicación personal.
- **Apunta lo que te dice el Padre.**
Debes mantener una libreta, haciendo apuntes diarios con respeto a lo que te dice la Palabra de Dios. Esto será tu diario privado, manteniendo un record de tu crecimiento, luchas y victorias. De tu diario, enfócate en un pensamiento durante el día. Por ejemplo, «hoy voy a creer que Jesús me ama a pesar de cualquier cosa que intente derrotarme».
- **Llévate ese pensamiento contigo.** Apúntalo en una tarjeta u hoja de papel para fijarte en él durante el día. Esto es meditación.
- **Memoriza uno o dos versículos para la semana.** El primer Salmo es tan breve como para poder memorizar el salmo entero, si quisieras.
- **Termina tu tiempo con oración.** Ora por ti mismo y la dirección de Dios sobre las actividades del día. Haz la oración de Jabés en 1 Crónicas 4:9. ¡Es una buena manera de comenzar el día!

Cuatro Minutos de Oración con Dios

La oración no es fácil para los principiantes. Cada nuevo creyente parece luchar con saber cómo orar. Sin embargo, en el Padre Nuestro, Jesús nos dio un ejemplo de como acercarnos al Padre en oración. En el siguiente resumen encontramos un modelo para nuestro tiempo de oración.

En Lucas 11:1-4, Jesús nos enseñó:

I. **Comienza tu oración con Adoración**

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre....»

Nos acercamos al trono de Dios con alabanza y adoración. Comienza tu oración sin pedirle algo a Dios, sino alabándole nada más por ser quien es. Dile a Dios simplemente lo tanto que le amas y adoras. La Escritura está llena de los nombres poderosos de Dios. Puedes alabarlo sólo en decir sus nombres, o simplemente al decir «Te amo, Dios, por ser el Señor de mi vida». Toma un minuto para adorar a nuestro Padre en el Cielo.

II. **Continúa tu oración con Confesión**

Jesús nos enseñó a pedir perdón. *«Perdónanos nuestras deudas, como también perdonamos a nuestros deudores.»* Cuando empezamos con adoración, viendo a Dios tal como es, podemos vernos a nosotros mismos tal como somos. Ahora confesamos nuestros pecados, sabiendo que en Cristo no hay condenación. Recordamos la promesa de 1 Juan 1:9 que dice, *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.»* Toma por lo menos un minuto para confesar tus pecados.

III. **Agradece a Dios por su Misericordia y Gracia**

Toda oración debe incluir acción de gracias. Debes hacer tus oraciones con un corazón agradecido a Dios por todas sus bendiciones.

IV. **Súplica por otras personas**

Hay amigos y otras personas que necesitan tus oraciones. «Suplicar» quiere decir interceder por otras personas delante del Trono de Dios. Toma un minuto para orar por ellos.

ACAS = 4 minutos con Dios

A= Adoración

C= Confesión

A=Acción de Gracias

S= Súplica

Esta palabra «ACAS» es muy útil para enseñar a orar a un nuevo creyente. Un minuto en adoración, confesión, acción de gracias y súplica equivale a cuatro minutos de oración y es una buena manera de comenzar la oración eficaz.

Las Leyes de la Mies Espiritual

«...Señor, quisiéramos ver a Jesús»

Juan 12:20-25 «que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo»

Estas palabras de Cristo contienen lo que muchos llaman Las Leyes de la Mies Espiritual. Tú y yo nunca haremos una diferencia en este mundo a menos de que entendamos estas leyes y tratemos de aplicarlas a nuestra vida diaria.

Verdad #1 La Ley de Urgencia: La semilla ha de meterse a la tierra y morir para dar fruto.

En el reino terrenal debes ser como la semilla, o sea, naces para reproducirte. Somos una semilla sembrada en la “tierra” de otras personas.

1. Jesús hablaba de sí mismo, **Ro. 8:29**
2. Jesús se refería a sus imitadores.

Verdad #2 La Ley de la Vida que resulta de la Muerte: La semilla muere y nace la vida.

En el reino terrenal, de la muerte viene la vida (vers. 24).

1. Jesús está hablando de sí mismo: «*ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado*»
2. Jesús se refiere al modo de vivir de sus imitadores: **Lucas 9:23**

Nuestras ambiciones egoístas tienen que morir para poder producir la vida en otras personas.

Verdad #3 La Ley de Calidad sobre Cantidad: La semilla ha de ser una buena semilla

En el reino terrenal, la Calidad vale más que la Cantidad. No es *lo que tienes* sino *de quién eres*.

1. Jesús está hablando de sí mismo: es el carácter de la semilla que determina la cantidad y calidad del fruto.
2. Jesús se refiere a sus imitadores: «*en lo que sea, háganlo todo para la gloria de Dios*»
3. Tiempo de calidad con tu esposa
Tiempo de calidad con tus hijos
Tiempo de calidad con tus amigos

Verdad #4 La Ley de la Inminencia contra la Permanencia: La semilla tiene su «hora»

En el reino terrenal, el principio es: No vale tanto la *duración* de tu vida sino la *calidad* de tu vida. «*La hora ya vino...*»

1. Jesús está hablando de sí mismo; él sabía que su muerte era inminente.
2. Jesús se refería a sus imitadores: «*a todo aquel al que se le haya dado mucho, mucho le será requerido*»
«*Más bien, busquen primeramente el reino de Dios...*» **Mt. 6:33; Juan 15:5 & 8**

Conclusión: «...Señor, quisiéramos ver a Jesús»

Tenemos que ser como Jesús para un mundo que no lo conoce. Sólo cuando llegamos a ser la semilla en la “tierra” de otras personas podremos hacer brotar a la vida. ¿Eres semilla en la tierra de otra persona?

Las Siete Partes de la Obra del Espíritu Santo

En la Escritura hay siete descripciones distintas de la manera en que funciona el Espíritu Santo en la vida de un seguidor de Cristo. Estas siete descripciones no son siete *obras* diferentes del Espíritu sino que algunas simplemente son modos diferentes de describir a la misma experiencia. Las siete son:

La Incorporación del Espíritu Santo, Juan 14:17

El Bautismo del Espíritu Santo, Efesios 4:4,5

El Sello del Espíritu Santo, Efesios 1:13

La Garantiza del Espíritu Santo, Efesios 1:14

Los Dones del Espíritu Santo, Ro. 12:6-13, 1 Co. 14, Efesios 4:7-11

Ser Llenos del Espíritu Santo, Efesios 5:18

La Unción del Espíritu Santo, 1 Juan 2:27

Recibes seis como Regalos de Cumpleaños

Aunque hay mucha discusión y opiniones variadas sobre este asunto, la mayoría de los especialistas bíblicos están de acuerdo en que todas estas obras del Espíritu menos una, son recibidos cuando una persona acepta a Cristo. Una persona recibe a Cristo como salvador y nace “del cielo” del Espíritu y el Espíritu de Jesús vive dentro de él, es bautizado como parte del cuerpo de Cristo, recibe dones espirituales, se llena con Su Espíritu, es sellado para siempre, que es la base de nuestra salvación. ¡Increíble! ¡Que maravilloso es ser hijo de Dios! ¡Es una transacción y transformación sobrenatural!

Se nos escapa

Entonces cada creyente ha sido lleno del Espíritu. Al momento del nuevo nacimiento, el «infante» en Cristo está lleno de Jesús. El problema es que a veces se nos «escapa» el Espíritu al igual que el aire de una llanta vieja. No quedamos llenos. Por desobediencia podemos entristecer al Espíritu. Por eso Pablo les dice a los Efesios que deben «*seguir llenándose día por día*» Ef 5:18. Fíjate en el tiempo del verbo, que es continuo. La vida controlada por Cristo y lleno del Espíritu es resultado de entregarnos a Cristo en cada momento de cada día.

La Vida Cristiana Normal

Siendo lleno del Espíritu no es una obra secundaria ni más profunda de Dios en nosotros. El ser llenos del Espíritu es la vida cristiana. Solo Cristo es «cristiano», y solo a través de su vida dentro de nosotros podemos vivir una vida que place a Dios el Padre. Cuando él nos llena, se produce el fruto del Espíritu que Pablo menciona el en capítulo 5 de Gálatas. El fruto del Espíritu es nada menos que el carácter de Jesús mostrado en nuestro comportamiento. Dios quiere que todos sus hijos caminen en el Espíritu, llenos de la vida de su Hijo. La vida llena del Espíritu es la vida cristiana normal. ¡Cualquier cosa inferior a esto es anormal!

La Unción

Ahora llegamos a la séptima obra del Espíritu. Las primeras cinco son obras completas en el creyente. La sexta comenzó con la salvación y será la obra de Dios dentro de nosotros cada día (siendo lleno es un proceso basado en nuestra obediencia y reconocimiento del Espíritu Santo). Ya llegamos a la séptima obra del Espíritu Santo, la unción del Espíritu. El Apóstol Juan dice, «...*la unción que ustedes recibieron de él permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que nadie les enseñe; así como la unción misma les enseña todas las cosas...*» **I Juan 2:27** Parece que la unción es una obra rara y especial del Espíritu que Dios ha regalado a algunos hombres y mujeres selectos.

La Unción en la Escritura

El ser lleno del Espíritu lleva a la santidad y a una vida cristiana tal y como la unción lleva al poder en el servicio de Dios. No puede haber unción sin ser lleno. El único requisito previo para la unción es ser lleno y completamente entregado a Dios. Sólo hay que mirar al Antiguo Testamento para ver la manera en que Dios, de vez en cuando, escogía a ciertas personas que él quería ungir.

- Ungió a ciertos reyes, como Saúl y David.
- Ungió a los profetas, como Elías y Eliseo.
- Ungió a Sansón.

Leemos cómo, de vez en cuando el Espíritu de Dios «vino sobre ellos». Luego, por varias razones el Espíritu los dejaba. Usualmente, los dejaba por dos razones: 1) la tarea que Dios mandaba quedaba completa, o 2) la persona ungida cometía algún pecado y Dios quitaba la unción.

En el Nuevo Testamento, leemos acerca de Jesús: «*El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres*» (Ver Lucas 4:18,19), hablando de Isaías 61. Hasta Pablo sabía cuando esta unción estaba sobre él. Habló así de su propia predicación: «...*con demostración del poder del Espíritu*» (1 Co. 2:4).

Siervos Ungidos

Mientras lees sobre los grandes hombres de la iglesia, te fijarás que se refieren mucho a la necesidad de la unción. Ellos luchan al servir en sus propias fuerzas, pero se dan cuenta que no pueden solos, y que necesitan el poder del Espíritu Santo.

Dwight L. Moody, el evangelista norteamericano del siglo pasado, escribió: «Allí en las mismas calles de Chicago, el poder de Dios vino sobre mí tan maravillosamente que tuve que pedir respiro... Estuve lleno con un sentido de la benignidad de Dios, y quería llevar a todo el mundo a mi corazón. Y los sermones antiguos que predicaba sin poder contenían las mismas verdades, pero ahora tenían poder, y se convirtieron muchos. Esto pasó muchos años después de que fui salvo.»

Charles G. Finney, del siglo 19, tuvo una experiencia semejante cuando el Espíritu Santo vino a ungirlo y reforzarlo, muchos años después de empezar su ministerio. Lo describió así: «Al tomar un asiento cerca del fuego, recibí un tremendo bautismo del Espíritu Santo sin anticiparlo, sin pensar que algo así me pasaría, y sin recordar que alguien en el mundo me hubiera dicho del mismo. El Espíritu Santo vino sobre mí en una manera que penetraba mi cuerpo y alma.» Él dice que los resultados de esta unción fueron evidentes el siguiente día, dado que cada persona con la cual hablaba Finney quedaba impresionado o convertido. El próximo día, en la tarde, había invitado a un ateo para cenar en su casa. Mientras Finney estaba bendiciendo la comida, el ateo aceptó a Cristo. Esto es buen ejemplo del poder de la unción del Espíritu.

Billy Graham

¿De qué otra manera se explica el tremendo ministerio de Billy Graham? Su mensaje es sencillo y ciertamente directo, pero no tiene nada de elocuente ni grandioso. Su ministerio es resultado de la unción que está sobre él. Dios lo ha escogido y le ha dado el poder para predicar el sencillo mensaje del evangelio.

¿Tienes tú esta unción?

Entonces, ¿puede cualquier creyente tener esta unción para servir en el Reino? Por supuesto.

Puesto que la Biblia dice que tenemos esta unción (**1 Juan 2:27**), ¿por qué no la vemos más frecuentemente? O mejor aún, ¿tienes tú esta unción sobre tu liderazgo? ¿Hay un vigor en tu testimonio? ¿Cambian las vidas de otras personas al conocerte?

Esta unción para servicio no es una cosa permanente. En Hechos, los discípulos estaban llenos del Espíritu para predicar en el Pentecostés (**Hechos 2:4**); y luego en el capítulo cuatro, los encontramos en el aposento alto, orando por más poder del Espíritu y fuerza para vencer a sus enemigos (**Hechos 4:31**). Pedro estuvo presente las dos veces que el Espíritu Santo le dió poder, y ambas veces fue lleno. Eso me dice que con cada tarea que Dios nos pide, necesitamos una unción fresca para lograr la meta. El líder-discípulo no puede depender de sus experiencias pasadas para llevar a cabo la tarea de hoy. Hay que preguntar, «¿Tengo esta unción sobre mí *en este momento*?»

Esperar, Mantener, Recibir

En Lucas 24:49, Jesús les dice a sus imitadores que hagan tres cosas después de su ascensión. Él dice que deben:

1. Esperar hasta estar reforzados por el Espíritu Santo que viene.
2. Mantenerse en oración mientras esperan, para ser humildes y limpios.
3. Recibir el Espíritu Santo y su bendición en siete partes. Obedecieron, esperaron, se mantuvieron en oración y recibieron el tremendo poder del Espíritu.

¡Qué diferente a los líderes de hoy! ¡Organizamos bien, pero no nos angustiamos! Planeamos y preparamos bien, pero sabemos poco sobre el esperar y pedir la unción. ¡Tampoco vemos los resultados que estos imitadores de antes vieron!

El secreto de la Unción del Espíritu

Vamos a examinar como podemos tener esta unción sobre nuestro ministerio. Los pasos no son mágicos ni místicos. Con tal de que ya seas un líder lleno del Espíritu, el proceso es directo y eficaz. Dios quiere ungió tus dones y tu vocación -- más de lo que *tú* quieras. Eso es parte del problema.

1. **Hay que tener una sed y un deseo intenso por el poder del Espíritu en tu vida.**
Isaías 44:3, «Que regaré con agua la tierra sedienta, y con arroyos el suelo seco; derramaré mi Espíritu...»

Mateo 5:6, «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.»

Jeremías 29:13, «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón, dice el Señor.»

¿Te acuerdas cuando Jacobo estuvo toda la noche con el Ángel del Señor? Jacobo es insistente, desesperado por el perdón y una bendición. Le dice al Ángel, «No te voy a soltar hasta que me bendigas.» Pues, ¿qué tipo de ángel es tan tímido? ¿Es tan débil que ni siquiera puede soltarse de Jacobo? ¡Hay algo extraño aquí! ¡Se me hace que esta pelea fue arreglada! Es que Dios *quería* que Jacobo luchara y que buscara la bendición. Dios quería que la tuviera más de lo que Jacobo la quería.

Para el líder típico en la tarea cristiana el problema más común es uno mismo y la autosuficiencia. A menos de que seamos humildes y deseemos sólo lo que Dios puede dar, nunca tendremos la unción.

2. **Hay que orar constantemente.**
Si queremos recibir el poder, tenemos que orar por ello al igual que los discípulos del pre-Pentecostés. Jesús dijo, «No tienes porque no pides.» En Hechos 4:31 leemos «Después de haber orado, todos fueron llenos del Espíritu Santo...» Moody, Finney y R. A. Torrey los tres

hablan de muchas horas delante del trono de gracia, buscando una nueva unción para el servicio.

¿De dónde viene el poder?

Hace muchos años, cuando Billy Graham era un predicador muy joven y apenas comenzaba a predicar en varias ciudades, vino a predicar en Fort Worth, Texas. Un joven que era estudiante en el Seminario Teológico Bautista Southwestern, ubicado en Fort Worth, vino a visitar a Billy Graham a su hotel. Tocó la puerta de su habitación y pidió ver a Billy Graham. Contestó Cliff Barrows (él que me contó esta historia), y dijo al estudiante, «Billy está ocupado en este momento, y no puede ser molesto.» El estudiante persistía, diciendo «Tengo que saber el secreto de su poder. ¿Cómo es que Dios lo usa en una manera tan tremenda?» Cliff trajo el estudiante a la puerta de la recámara, y la abrió cuidadosamente, y le enseñó el secreto. Allí en el suelo estaba el joven Billy Graham, arrodillado en oración intensa. Cliff Barrows cerró la puerta y dijo al estudiante, «Eso es su secreto. Lo hace durante horas enteras, cada día.»

No rogando a Dios

Hay que entender que cuando tenemos un deseo profundo y una sed por la unción, a lo mejor eso indica que la tarea dentro de nosotros ya está hecha. No tenemos que rogar a Dios por la unción; él está listo cuando nosotros estamos listos. Sin embargo, la oración reinante sirve para preparar el alma a recibir lo que Dios quiere darnos. Sólo manteniéndonos en oración puede Dios hablar con nosotros y prepararnos espiritualmente para su poder glorioso. ¡Después de ser lleno viene la unción!

3. Ha de haber fe expectante.

Después de esperar y orar, hay que tener fe que seguirá a la unción. Aquí hay que distinguir entre la vida llena del Espíritu, basado en la fe y la rendición, por la cual no hay que esperar o mantenerse mucho en oración, y las unciones seguidas del Espíritu que vienen sólo si nos mantenemos en oración. La clave de estas unciones seguidas por cada tarea especial es la palabra «hasta». Jesús, antes de subir al cielo, dijo a los discípulos que deben mantenerse «hasta» que viniera el poder. ¡Lo hicieron, y vino el poder! Dios quiere saber que puede confiar en que nosotros sólo daremos la gloria a Él. Cuando Dios puede ver eso en nosotros, vendrá el poder. ¿Quiéres pagar el precio que te pedirá? Si así es, cree y ora hasta que venga la unción.

¿Qué son las señales de la Unción?

¿Cómo puedes saber que Dios ha contestado tu oración? Las evidencias son muy claras.

- Habrá triunfo sobre el pecado en tu vida.
- Habrá el Fruto del Espíritu en tu vida.
- Tendrás una preocupación por los que no conocen a Jesucristo.
- Habrá un poder en tu servicio a Dios.

Jabés: Viviendo en la Senda de Bendición

Dios quiere bendecirnos más de lo que deseamos nosotros mismos. Esto es un hecho en la Escritura. Desde el corazón de Dios vienen ríos de bendiciones. En el Antiguo Testamento encontramos la oración de un hombre que creía esto. Se llama Jabés. Leemos su oración en 1 Crónicas 4:9: «*Jabés fue más importante que sus hermanos. Cuando su madre le puso ese nombre, dijo: «Con aflicción lo he dado a luz».*

Hay tres cosas notables de la introducción a este hombre que se llamaba «Dolor» (Jabés). Primeramente, en el libro de 1 Crónicas, te fijas que los primeros cuatro capítulos son muy aburridos. De versículo a versículo, es nada más que «Los hijos de *tal* fueron:...». ¡Es más interesante leer la guía telefónica! Luego, desde la Palabra de Dios viene un versículo intuitivo. Saliendo de la nada viene la frase, «*Jabés fue más importante que sus hermanos...*». ¡Llama la atención y sobresale!

La segunda cosa interesante es que tiene un nombre muy curioso. Jabés quiere decir «dolor» o «doloroso». Parece que su madre tuvo problemas al dar a luz; así que le llamó «Dolor». ¡Qué pena! ¿Te imaginas pasar la vida así con tu Mamá? ¡Cada vez que te llama, te acuerdas de la molestia que causaste al nacer!

Entonces, ¿Qué podemos aprender de la oración de Jabés? Es muy óbvio que Dios quiere que aprendamos algo de este hombre que sobresalió tanto en las páginas de la Biblia.

Jabés fue un hombre ordinario

Nacido del dolor, Jabés pasó toda su vida en infortunio. La única cosa extraordinaria de su vida fue su relación con Dios. ¿Puedes relacionarte con eso? Tú y yo podemos ser excepcionales si podemos ser especiales a nuestro Padre Celestial. Sin importar tu pasado, puedes vivir en la gracia de Dios y puedes colocarte en la senda de sus bendiciones.

Jabés fue un hombre honorable

Él fue más honorable que sus hermanos. ¿Quiere decir que él fue más honorable que las generaciones que le precedían, o que él fue más honorable que su familia inmediata? ¡No importa! Fue suficientemente honorable con Dios para poder pedir la bendición, y recibió lo que quería.

¿Y cómo eres tú? ¿Eres el tipo de hombre al que Dios puede bendecir? Fíjate en la oración de Jabés: «*Oh sí me bendigas...*» No simplemente pide la bendición; quiere ser «sumamente» bendecido. Su oración pide a Dios una bendición amplia. Algunos dicen que esta es una petición egoísta o materialista. ¡No es así! Jabés fue un hombre honorable. ¿Cómo pudiera Dios contestar una oración deshonrada si fue hecho por un hombre honorable?

La lección que debemos aprender es que «...*los ojos del Señor ven todo...*» y están buscando a una mujer o un hombre justo a quien bendecir. Aprendemos que la obediencia abre las puertas de la bendición y gracia de Dios. Nos ama sin condición; sin embargo, él tiene un lugar especial en su corazón para la mujer o el hombre honorable.

No todos podemos ser inteligentes, ricos, bellos o llenos de carisma. No obstante, todos sí podemos ser honrados ante los ojos de Dios. En realidad, este es el punto de vista que más vale. Cómo te ve él es todo lo que importa.

Jabés oró una oración muy extraña

Escucha cuidadosamente a las cuatro partes de su oración:

1. «*Oh sí, que me bendigas Señor,*

2. *y ensanchas mi territorio,*
3. *ayúdame y líbrame del mal,*
4. *para que no padezca aflicción . . .» (1 Crónicas 4:10)*

Fíjate en las cuatro partes de su petición a Dios:

1. **«Oh sí, que me bendigas...»**

Algunas personas creen que ésta parece una idea egoísta. Creen que el concepto de pedir bendiciones y territorios y tales cosas sirve nada más para uno mismo. Pero Jabés es un hombre honrado. Como es un hombre justo, Jabés siente que puede pedirle más a Dios.

¿Nunca has sentido que tienes una relación tan íntima con Dios que pudieras pedirle que te bendiga, pero en abundancia?

Esta oración pertenece a la relación que tenía Jabés con Dios. Él pide a Dios la bendición porque conoce el corazón de Dios. Siente que Dios es un Padre generoso y bondadoso. Sin duda, esto es la imagen de Dios que vemos en las palabras de Jesús en Lucas 11:9-11. Jesús dice que debemos pedir, buscar y tocar a la puerta, porque el Padre está dispuesto a dar dones grandes a sus hijos. Tú y yo no tenemos porque no pedimos. También no tenemos porque a veces no nos sentimos dignos de la bendición que Dios quiere darnos.

Cuando no tienes una bendición abundante en tu vida, es una indicación de algo en ti, no de Dios. Un hombre honrado puede decir a Dios, «Oh sí, que me bendigas».

2. **«Ensancha mi territorio»**

Esta petición es más que un ruego por territorio o propiedad donde puede estar el ganado. Jabés quería ampliar su influencia para Dios y el bienestar del mundo. Él quería más ministerios para darle a Dios más gloria. En los tiempos de él, sólo los que poseían mucha tierra tenían influencia. (Proverbios 3:9-10)

Ésta no es la oración egoísta de un hombre vanidoso y materialista. Él era disponible para con Dios para ampliar su esfera de influencia. Él es un hombre justo pidiendo una cosa honrada del Rey del universo. Muchas veces pedimos las bendiciones egoístas y materialistas, sólo para gastar la bendición en nosotros mismos. (Santiago 4:3)

Cada discípulo de Jesús debe orar esta oración honrada, «Oh sí, que me bendigas, que amplíes mi influencia, para que yo sea una bendición en tu reino.»

«Ensancha tu territorio» pudiera significar hacerte un mejor padre, marido, amigo, testigo o discípulo. Pudiera significar que puedes salir de tu «zona cómoda» para que Dios pueda guiarte a las relaciones y bendiciones más grandes que nunca has imaginado. No te olvides que a todo a aquél al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho. Es buena cosa pedir a Dios que te extienda y que amplíe tu influencia.

3. **«Con tu mano ayúdame»**

Aquí Jabés pide la presencia de Dios y su poder sobre él. Jabés quería sentir que Dios estaba con él y que la unción de Dios estaba presente en todo lo que hacía. Sólo un hombre honrado ora este tipo de oración. Cuando pides que la mano de Dios esté sobre tu vida, debes prepararte para el servicio en la tarea del reino de Dios.

¡Necesitas el poder de Dios para hacer la tarea de Dios! Nosotros, al igual que Jabés, podemos pedir la mano del Padre sobre nosotros. Podemos sentir su presencia y seguir adelante envueltos en su poder.

Acuérdate que al pedir esto de nuestro Dios Santo, encontrarás graves restricciones en lo que haces. ¡La mano de Dios sobre un hombre es una cosa imponente! Sólo una vida dedicada a la voluntad de Dios puede ser bendecida por el Poder y la Presencia de Dios.

Jim Elliot, el misionero martirizado, escribió en su diario:

«Padre, que sea yo un hombre de crisis;
Que tomen una decisión con las que me encuentro.
Que no sea yo una señal en el camino,
Sino una bifurcación,
Para que tengan que escoger un camino o el otro después de ver a Cristo en mí.»

En la misma manera que de Jabés, Jim Elliot pidió la mano de Dios sobre su vida.

4. **«Líbrame del mal, para que no padezca aflicción»**

Jabés, nacido del dolor y acostumbrado a ello, pide ayuda a Dios en aliviarse su dolor. ¡Y Dios contestó su oración! En la última parte de esta maravillosa oración, Jabés pide ser protegido contra la maldad y el dolor. Ésta es una oración que puedes orar cada día por tí mismo y tus queridos. Es una oración pidiendo la protección de Dios.

Pedro, en el Pentecostés, habló de Salmos 16:11 cuando dijo, «*Veía yo al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi derecha para que no caiga.*» (Hechos 2:25) Cada hijo de Dios tiene su protección, pero sólo si tenemos la fe para pedirla. Él puede bendecirte con triunfo sobre Satanás.

Entonces, estas son las cuatro partes de la oración de Jabés:

- 1) Oh sí, que me bendigas = La provisión de Dios
- 2) Ensancha mi territorio = El propósito de Dios
- 3) Ayúdame con tu mano = La presencia y poder de Dios
- 4) Líbrame del mal = La protección de Dios

Qué desafío nos ofrece la palabra de Dios. En la Escritura, esta referencia de Jabés sirve para animarnos pedir la bendición de Dios en nuestras vidas diarias. Debemos esforzarnos para ser personas que Dios puede bendecir de sobre manera. Constantemente debes pedir a Dios su ayuda en protegerte, reforzarte y proveerte de todo lo que necesitas, para que tu influencia crezca en la gloria de él.

Grandes Cosas que Debe Saber Sobre Buenos Líderes

1. Ellos saben que el liderazgo es una influencia.

El liderazgo es muchas cosas, pero en esencia se trata de la influencia y la capacidad de influir en los demás. La palabra en Inglés "influencia" literalmente significa "fluir hacia" otros. Un líder, es una persona que influye a otros directamente e intencionalmente. Entre más sea la influencia que tiene, mayor es el líder. Usted puede medir su efectividad como líder por el número de personas en las que influye directamente cada día, semana, mes, un año o toda la vida.

2. Ellos saben que el liderazgo es un proceso.

Se dice que los líderes nacen no se hacen. Esto en cierta manera es verdad. Algunos nacen con un temperamento que facilita las habilidades de un líder, pero los grandes líderes del mundo saben que el liderazgo se desarrolla con el tiempo y que se requiere disciplina. El liderazgo crece diariamente no en un sólo día, así que esfuerzate a pulir tus habilidades. Entre más grandes sean tus habilidades mayor oportunidad tendrás de influir a la gente. Moisés comenzó diciendo a Dios, "Ay Señor, soy tartamudo, ¿cómo puedo ir al Faraón y hablarle?" Después de que Dios lo equipó, y la fe lo movió, ¡Moisés pudo ser el líder de una nación! El llegó a ser un gran líder, tú puedes llegar a ser más de lo que eres, si te lo propones.

3. Ellos saben que nadie más puede colocar los límites de su influencia.

John Maxwell le llama a esto "La ley de la tapa" Como líder, ¿Qué tan grande quieres ser? Lo que decidas sellará o determinará tu influencia o tu futuro como líder. Puedes incrementar tus habilidades, y solo tú puedes decidir que tan buen mentor quieres ser; Esto significa que tu eres tan bueno como quieras ser. "Fíjate algo alto, permanece en él y ya está!" ¡Mucha gente con gran potencial logra muy poco porque no pueden fijarse metas sencillas, mucho menos llevar a cabo metas complejas. No te limites a los propósitos de Dios a través de ti siendo perezoso o indiferente a un gran llamado.

4. Ellos saben que el combustible que impulsa a los líderes es su pasión.

Los líderes son apasionados por lo que hacen. Los líderes tienen un fuego en su interior que los impulsa al éxito. El líder es normalmente consumido con su visión o pasión y tiene que compartirla con otros. El liderazgo es tanto lo que retienes como lo que enseñas. Muchas de las habilidades de un líder están tanto en sus emociones como en su conocimiento o habilidades. Prefiero un guerrero que ame la batalla que un soldado que tiene todo el entrenamiento, pero no un corazón para la batalla. La pasión es mejor que planeación. Las dos cosas se necesitan para el éxito, pero es difícil parar a un líder apasionado.

5. Ellos saben que los líderes son navegantes y visionarios.

Mientras volaba mi avión, le pregunte a mi esposa si quería "volar" el avión. Ella dijo, si. Después de estar en el volante por unos pocos minutos, ella dijo, "puedo dirigir el volante pero no se a dónde voy" Esto nos dice que casi todos pueden dirigir el timón en un barco, pero sólo el líder puede establecer el curso. Un líder es como un piloto que navega. Tienen una visión, una dirección a donde va. Por decir, el líder es el navegador o el piloto, es decir que son "los grandes pensadores". Usualmente, los líderes dejan los detalles a otros. Es por eso que los gerentes no son líderes. Los gerentes deben poner atención a los detalles de cada día. El líder tiene una visión más amplia que solamente "nuestro pan diario". Él planea como hacer suficiente pan para todo el mundo.

6. Ellos sabe que los líderes han aprendido a priorizar.

Jesús nos dijo, busca primeramente el reino de Dios y su justicia. (Mateo 6:33) Esta es la forma en que los grandes líderes piensan. Ellos son buenos en poner su primer enfoque en las cosas que realmente importan. Ellos no se preocupan por las cosas sin importancia. La habilidad de priorizar sus valores, tiempo y energía es una buena cualidad del liderazgo.

7. Ellos saben que los líderes son siervos no jefes.

En el libro mejor vendido, “Bueno para ser grande” aprendemos que todas las grandes compañías tienen un líder, que sirve a su gente. Esto es un principio del liderazgo de Jesús. En Juan 13, se nos relata de la experiencia de Jesús lavando los pies de sus discípulos. Él les dice, “¿Sabéis por qué os he hecho esto? Les estoy dando mi ejemplo, así como he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.” Un gran líder nunca le pedirá a sus seguidores a hacer algo que él mismo no está dispuesto a hacer. Militares cuentan historias legendarias de sus oficiales liderando la batalla. Su general encabeza la lucha, arriesgando la vida y su integridad física. Así como Mel Gibson en la película corazón valiente, presenta a William Wallace, como un líder valiente que conduce a sus hombres a la lucha. Los líderes son siervos, no jefes. Los grandes líderes no son tan supervisores sobre las aguas como son apoyo bajo las aguas. Ellos guían de abajo a arriba, no de arriba abajo.

8. Ellos saben que la gente va a seguir al hombre, antes de que se comprometan a su visión.

A menudo, un líder joven o inmaduro estará muy apasionado por su visión y tratará que otros acepten su visión y la sigan. John Maxwell lo llama la ley de “cómpralo”. Sin embargo, cuando la gente no sigue o “compra” su visión, él no puede entender por qué. La razón es que el hombre sigue al líder antes de que acepte y se apropie de la visión del líder. Piensa en cómo Jesús guió a sus seguidores. Él pasó años con ellos, y dej que lo conocieran, lo amaran, y que finalmente se comprometieran con él. Solo hasta ese momento él compartió su visión con ellos. Los grandes líderes saben que el hombre sigue al hombre de visión antes que sigan la visión. Al ser un siervo humilde, y una persona íntegra y con propósito, el líder es como un imán, atrayendo a otros hacia él. Entonces él puede animarles a seguir su sueño.

9. Ellos saben que un líder debe ganarse el corazón, antes de pedir ayuda.

Los grandes líderes saben que la confianza es la clave para ganarse a sus seguidores. Los hombres no son capturados por ideas tanto como por el espíritu de un hombre. Cuando la gente te confía, ellos te seguirán. Jesús sabía esto y antes de que les pidiera a sus siervos que hicieran algo por él como “toma tu cruz y sígueme” Él primero ganó sus corazones. Con demasiada frecuencia, los líderes cristianos inmaduros pedirán apoyo financiero, o participar en sus proyectos, sin antes, ganarse la confianza de aquellos a los que están pidiendo ayuda. Por ejemplo, un pastor africano escucha que un “hombre blanco” ama a los africanos y ayuda a las iglesias y pastores financieramente. Así que, aun sin ni siquiera conocer al “hombre blanco”, le envía un correo, diciéndole sobre su visión para construir un orfanato. El hombre blanco recibe el correo con la propuesta, pidiendo dinero para huérfanos, y piensa, ¿Quién es este hombre africano, al que ni siquiera conozco, que me pide dinero? No lo conozco y aun así se atreve a pedirme dinero para financiar su trabajo. Déjame decirte que Jesús no haría esto. Él no habría pedido ayuda sin primero ganar su corazón. Un buen líder desarrolla la confianza antes de pedirle a alguien que adopte su visión.

10. Ellos saben que la gente sigue a un hombre que respetan.

En Africa le llamamos a esto “la ley de Mzee” En el idioma kiswahili un “Mzee” es un anciano sabio. Es una persona mayor, que muchos admiran por sus experiencias y sabiduría. La cultura africana honra y respeta a los ancianos. Nuestra cultura occidental tiende a hacer menos y devaluar a los ancianos. Sin embargo, un principio en el liderazgo es que la gente no siga a un hombre a quien ellos no respeten. Tal vez le teman, y lo sigan, pero no adoptarán su visión si ellos no confían en él, ni lo respetan. Un buen líder entiende que se necesita tiempo y esfuerzo para ganarse el respeto de la gente. Su testimonio es la base de su liderazgo. Se necesita carácter para poder guiar.

11. Ellos saben que el gran liderazgo es sobre la reproducción.

Un gran líder puede ver a un hombre y ver un ejército detrás de él. Él sabe que si puede inspirar a ese hombre, y entrenarlo a guiar a otros, así podrá multiplicarse. El líder sabe que la multiplicación es mejor que la suma. Para extender su visión él debe reproducirse en otros. El gran líder verdadero de hombres cristianos, Dawson Trotman, solía decir, “La actividad no es el sustituto de la producción, y la producción no es el sustituto de la reproducción” El apóstol Pablo, otro gran líder, dijo a su discípulo joven Timoteo a hacer discípulos de hombres fieles (**II Timoteo 2:2**) Ahora pregúntate, qué has estado haciendo, “Qué es lo que otros están haciendo por lo que he estado haciendo” Los líderes nacen para reproducirse, Jesús vio a los doce discípulos y

vio al mundo en ellos. Él los entrenó y luego les dio la gran comisión de “ir y hacer discípulos a todas las naciones...” Él entendió la necesidad de un líder para reproducirse.

12. Ellos dejan una legado

Este deseo de multiplicar tu visión en la vida de tus seguidores, viene de una pasión de dejar un legado después de que ya no estés. Un gran líder no solo vive por el “ahora”, sino que vive para la siguiente generación. En Juan 17 cuando Cristo está orando por sus discípulos, ora así, “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.” Ves, él estaba viviendo para dejar un legado, para las futuras generaciones que serían salvas a través de la fidelidad de sus seguidores. Todos los grandes líderes creen que su causa, su visión es digna de ser perpetuada en el futuro. Así que, los líderes invierten lo mejor en su mejor gente. Ellos ven un mundo cambiado” sí, aún un mejor futuro siendo vivido por sus seguidores y los seguidores de los seguidores. El legado del líder; o lo estás construyendo ahora o lo estás descuidando.

Las Marcas de Nacimiento de un Discípulo

Hay muchos argumentos acerca de quién es un verdadero discípulo de Cristo y cuáles son sus cualidades. Nuestro Señor Jesús nos dio directrices definitivas sobre el estilo de vida de sus verdaderos seguidores. Quiero que veamos de cerca tres marcas de nacimiento de un discípulo. Las llamamos marcas de nacimiento o las “características” de un discípulo. Puedes reconocer a un seguidor de Jesús por estas marcas distintivas.

La Señal de la Cruz

Primero, escuchamos a Jesús decir en **Lucas 9:23**, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” ¿Cuáles son las implicaciones de tomar la cruz en la vida de un discípulo? Hoy la idea de tomar tu cruz ha llegado a ser una idea decorativa, es por esto que muchos utilizan una cruz como joyería, en lugar de tomar su cruz en su diario vivir. Una lección de historia nos ayudará aquí. Josefo, el historiador judío nos dice que alrededor del año 12 d.C. hubo una rebelión judía contra la ocupación romana en Israel. Dirigido por un rebelde llamado Simeón, miles de jóvenes judíos se rebelaron contra Roma y una guerra civil estalló. El ejército Romano reprimió a la rebelión, y para enseñarles a los demás, los Romanos crucificaron dos mil revolucionarios a lo largo del camino de Jerusalén a Nazaret. Josefo dice que los buitres oscurecieron el cielo cuando llegaban para alimentarse de los cuerpos moribundos colgados en las cruces a lo largo de la carretera. En el año 12 a.C. Jesús y sus futuros seguidores habrían sido adolescentes. Aquellos revolucionarios crucificados habrían sido miembros de sus familias, sus vecinos y héroes. Así que, cuando Jesús dice “toma tu cruz cada día y sígueme,” esas palabras tenían un gran significado. Tomar tu cruz era enlistarte para el martirio. Era una invitación a morir a sí mismo e incluso morir físicamente si es necesario.

En su libro clásico, *El Costo del Discipulado*, el pastor luterano alemán Dietrich Bonhoeffer escribió esta introducción; “Cuando Jesús dice, ven y sígueme, el te está invitando a venir y a morir.” El llamado al discipulado es un llamado a la muerte. El mismo Bonheffer, fue un mártir, porque tomó su cruz y siguió a Cristo.

Déjame visualizar esto para ti. Haz de cuenta que eres un nuevo creyente en Cristo. Eres un nuevo convertido, un discípulo joven. Usted puede estar pensando, “¿Y ahora, que hago?” Mis pecados ya están perdonados y soy salvo por la eternidad. ¿Qué espera Cristo de mí?” Luego al día siguiente, alguien toca a tu puerta. Te levantas y vas a abrir la puerta, mientras abres la puerta, te sorprendes, Ahí está Jesús, y tiene la enorme cruz de 3 metros sobre sus hombros. Luego Cristo te dice, “Aquí te traigo la cruz. La he hecho especialmente para ti. No hay ninguna otra como esta en mi reino. Es tu cruz y espero que la lleves a donde quiera que vayas. Durante el día, lleva ésta cruz en tu hombro como un recordatorio de quién eres. Eres mi discípulo, y tu vida me pertenece. Esta cruz es para morir a ti mismo, es tuya aquí como yo tengo la mía.

Ahora, ¿Qué piensas de eso? ¿Puedes imaginarte a un estudiante fuera a la escuela cargando su cruz; o si un hombre de negocios fuera a la oficina cargando una cruz de 3 metros y con un peso de 36 kilos sobre sus hombros? Te puedo decir una reacción segura, a los que te vean, sabrán que eres un cristiano. La cruz define quién eres y a quién perteneces. La cruz siempre te señalará como un discípulo de Cristo. Si no tomas tu cruz, nunca te podrás llamar un verdadero seguidor de Cristo, porque él ha dicho, “y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.” **Mateo. 10:38**

La señal del Yugo

Justo en el momento que te has acostumbrado a llevar tu cruz contigo todos los días y a todas partes; Jesús viene a llamar a tu puerta por segunda vez. Mientras abres la puerta, te asombras al ver un yugo super grande y de madera pesada, parado ahí en tu puerta. Y luego la voz de Jesús te dice, “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” **Mateo 11:29-30**. Inmediatamente te das cuenta que el yugo grande es un collar para el cuello de los bueyes. Tiene un agujero exactamente del tamaño de tu cuello. Jesús te dice, “Anda pruébatelo” luego él levanta este pesado aparato de madera y pone tu cabeza por el agujero, y lo aprieta bien. A estas alturas ya te tambaleas bajo la carga, ¡Mírate, con un yugo en tu cuello y una cruz en tu espalda,

ya estas listo para enfrentar al mundo! Puedes parecer extraño para los que te vean hoy, pero para Dios no. Para Dios estas comenzando a verte como un discípulo de su amado Hijo. Así como, tienes una cruz para morir a ti mismo, así también debes tener un yugo para aprender a conocerme más íntimamente. EL yugo es para disciplina, aprendizaje y sumisión.

Como veras, amigo, ser un discípulo de Jesús significa mas que ser un seguidor, sino que significa eres un estudiante disciplinado. La palabra “discípulo” tiene una idea básica de la disciplina. El discípulo debe estar conectado a Cristo para aprender sus caminos, su voluntad y el andar de Cristo. ¿Tienes su yugo? ¿Estás dispuesto a ser como los bueyes, todos conectados enganchados de una manera que no puedes siquiera moverte sin la dirección de las manos del amo? (o su látigo). El yugo nos habla de la sumisión a la voluntad del amo y sus mandamientos. Debemos estar conectados a él de tal forma que cuando el Señor habla, nosotros obedezcamos. Por qué, porque creemos que sus caminos y su voluntad es lo mejor. Si lo creemos encontraremos descanso para nuestras almas. Él es señor y esto es todo lo que un discípulo necesita saber.

La señal de la Toalla

Ahora que estas dispuesto a morir a ti mismo cada día (tomar la cruz) y estas dispuesto a someterte a su voluntad y dirección (yugo), viene Jesús a tocar la puerta por tercera vez. Tal vez de mala gana abres la puerta pensando, “¿Qué me pedirá mi Señor esta vez?” Jesús te dice, “Felicidades, estás haciendo un gran trabajo siendo mi discípulo. Parece que te has ajustado muy bien a llevar tu cruz y mi yugo, ahora quiero algo más de ti, no estás vestido apropiadamente para ser mi discípulo. Ve desvístete, ponte esta toalla y regresa a mi. Así que haces lo que dice Jesús y regresas vestido sólo con una toalla envuelta alrededor de ti. Luego agarras tu cruz y te pones el yugo. ¡Talvez debamos tomarte una foto! Te ves bastante raro, pero ciertamente te vez como un seguidor de Cristo. Talvez te preguntaras, ¿Por qué tengo una toalla? Asi como la cruz es para morir a ti mismo, y el yugo es para someternos, la toalla es para servir a otros. En Juan 13, Jesús nos dio un ejemplo extremo de que es ser un siervo. El puso a un lado su túnica, y se puso solamente la “toalla” de siervo, luego el lavó los pies de sus hermanos. El sirvió a otros para nosotros pudiéramos aprender a servir. Todo seguidor de Cristo debe aprender que el camino hacia arriba es abajo. Debemos aprender a no estar interesado en saber cuántos servidores tenemos, sino el número de hombres a quien servimos. Todos los seguidores verdaderos de Jesús deben tener diariamente una “toalla” para servir a otros. El Mesías Jesús fue un siervo y el discípulo no puede ser mayor que su Señor.

Principios de Liderazgo

¿Lo ves? La cruz, el yugo y la toalla son todos los principios de liderazgo en el reino de Dios. Así es como nuestro Señor dirigió a los hombres y ahora es la forma en que sus seguidores también deben conducir a los hombres. El líder cristiano debe estar dispuesto a morir a si mismo, a someterse, y ser siervo de Jesús. Este tipo de líder puede cambiar al mundo. Los discípulos de antes ponían al mundo de cabeza. ¡Nosotros también podemos hacerlo!

